

## 7. Motivamos con el cuento popular

### El gigante egoísta

Todas las tardes, cuando los niños salían de la escuela, iban a jugar al jardín del gigante. Era un jardín muy grande con árboles frutales, flores, pajaritos cantando dulcemente, arbustos y un césped verde y suave. Los niños eran muy felices allí. **1**

Pero un día el gigante regresó. Al llegar lo primero que vio fue a los niños jugando en su jardín, y muy enfadado gritó:

-¿Qué hacéis aquí? Este jardín es mío y no dejaré que nadie se meta a jugar en él.

Los niños al oírle salieron corriendo asustados.

El gigante construyó un muro muy alto y en la puerta puso un cartel que decía: PROHIBIDA LA ENTRADA.

Cuando llegó la primavera, toda la comarca se llenó de flores y pájaros. Sin embargo, el jardín del gigante permanecía como si fuera invierno. **2**

«No entiendo por qué la primavera tarda tanto en llegar aquí», se preguntaba el gigante.

Pero la primavera no llegó nunca, ni el verano, ni el otoño. El jardín del gigante quedó para siempre sumido en el invierno, y el viento del norte, el granizo, la escarcha y la nieve «bailoteaban» entre los árboles.

Una mañana el gigante estaba en la cama cuando oyó el canto de un pájaro, y le pareció estar escuchando la música más bella del mundo.

-¡Qué bien! Parece que al fin llegó la primavera -dijo el gigante, y saltó de la cama corriendo hacia la ventana. ¿Y qué es lo que vio?

A través de una brecha del muro habían entrado los niños, que correteaban entre los árboles y, ahora sí, estaban cubiertos de flores. Los pájaros revoloteaban a su alrededor y los niños reían. El invierno solo reinaba en el rincón más apartado del jardín. En él había un niño muy pequeñín que no lograba alcanzar las ramas del árbol y daba vueltas alrededor del tronco. **3**

El gigante, al verlo, sintió que el corazón se le derretía.

-¡Qué egoísta he sido! -exclamó-, ahora sé por qué la primavera no quería venir hasta aquí. Desde hoy mi jardín será para que los niños jueguen.

El gigante, se acercó al niño, lo tomó en sus manos y lo subió al árbol. De pronto los pajaritos vinieron a cantar y el árbol floreció. El niño se abrazó al cuello del gigante y lo besó. Los demás niños al verlo se acercaron alegremente y abrazaron también al gigante, y con ellos la primavera regresó al jardín. **4**

El gigante derrumbó el muro, y desde entonces todos los días los niños van a jugar con él al jardín más hermoso que nadie ha visto jamás.

OSCAR WILDE. ADAPTACIÓN

